

EN TEORÍA

Imágenes táctiles

por **Griselda Tubau***

Los niños ciegos necesitan también libros de imágenes para sus primeros aprendizajes. Bajo esta premisa inicia la autora su reflexión teórica. Posteriormente aborda los principios que se deben tener en cuenta en la confección de dichos volúmenes, para concluir con algunas consideraciones acerca de su validez como instrumento pedagógico no sólo para niños ciegos.

La creación del método de escritura braille representa, históricamente, el reconocimiento y la legitimación de la originalidad perceptiva de los ciegos, de su modo propio y eficaz de mirar el mundo con las manos. El braille es a la vez, y por encima de todo, la posibilidad de acceder al más potente de los instrumentos de nuestra cultura para «mirar» el mundo: el lenguaje escrito.

Ahora bien, para poder acceder a lo escrito, todos los niños, tanto ciegos como videntes, necesitan de libros previos apropiados en el contenido y en la forma. Como la psicolingüística ha insistido repetidamente, las primeras lecturas compartidas entre adulto y niño mediante los llamados cuentos de imágenes juegan un papel decisivo en el desarrollo lingüístico, cognitivo y social de la primera infancia. Al igual que los demás niños, los niños ciegos necesitan también libros de imágenes reconocibles, que en su caso serán imágenes en relieve. Esta modalidad táctil permitirá al niño ciego tener contactos significativos con

los cuentos mucho antes de empezar su etapa escolar, o incluso antes de haber producido sus primeras palabras. En este sentido, pues, los primeros cuentos de imágenes en relieve serán, además de un importante objeto lúdico, un indispensable instrumento potenciador de crecimiento para el pequeño ciego.

Las primeras adaptaciones de cuentos en relieve

Desde hace más de una década, con los llamados programas de integración escolar, los niños ciegos han empezado a tener libros que además de estar transcritos al braille presentan también imágenes en relieve. Efectivamente, el nuevo modelo educativo de integración comporta, entre otras muchas cosas, que padres y educadores tomen cuentos elaborados para niños videntes y pasen posteriormente a relieve las imágenes que en ellos aparecen para que sus hijos y alumnos puedan realizar, al igual que sus compañeros con visión, aquellas primeras lecturas de tanta importancia para



todo ofuturo lector. Pero estas primeras imágenes adaptadas no siempre pueden ser reconocidas por los niños a quienes van dirigidas. Estos primeros «cuentos adaptados», que tienen ciertamente un gran valor social, no tienen siempre en cuenta que el niño ciego mira con las manos de una manera propia, específica, distinta a como lo hace un vidente, y que aquello que el niño ciego ve viene dado por previos esquemas cognitivos que han sido formados en tanto que sujeto sin capacidad visual. Además, las ya referidas primeras adaptaciones tampoco distinguen entre imágenes dirigidas a niños ciegos en edades tempranas e imágenes para niños ya mayores que ya han tenido diferentes contactos con libros táctiles. En consecuencia, queda modificado el objetivo principal para el cual estos cuentos habían sido producidos, y los niños se desinteresan frente a la imposibilidad de reconocer como significativo aquello que se les ofrece. Efectivamente, los más pequeños no tienen, a menudo, demasiada curiosidad por «mirar» cuentos adaptados. Ello es debido, principal

mente, a sus dificultades y, en consecuencia, a su falta de interés para tocar. Estos niños usarán sus manos, como órgano perceptivo, sólo cuando hayan sido estimulados para este fin. El recién nacido ciego hará un sinnúmero de ajustes a la ceguera, compensando así su falta de equipamiento sensorial, de una manera progresiva si tiene una adecuada estimulación por parte de los que tienen cuidado de él.

Originalidad perceptiva y cognitiva del pequeño ciego

Lo dicho hasta el momento comporta, indudablemente, plantearse cuáles son las necesidades perceptivas y cognitivas de los niños ciegos, preguntarse cómo «miran» y «ven» el mundo estos niños.

Sin equipamiento visual el niño descubre el mundo social y el de los objetos mediante los sentidos que conserva intactos. El oído y el tacto son, básicamente, sus dos principales fuentes de información, los instrumentos con los que el niño establece

una manipulación activa del entorno y una rica interacción con los demás, lo cual resulta requisito indispensable para su buen desarrollo. Estas relaciones emocionales con su entorno social, así como las experiencias de manipulación práctica de los objetos del mundo que le rodean, irán proporcionando al pequeño ciego la información necesaria para poder elaborar su propio bagaje cognitivo, sus imágenes mentales específicas, su original capacidad de imaginar. Estas imágenes creadas por medio de una información auditiva y táctil kinestésica, no serán de igual naturaleza que las creadas desde una información visual.

A la vez, hay que tener en cuenta las especificidades del funcionamiento del sentido táctil como órgano de percepción para «mirar», el cual presenta diferencias cualitativas en relación a la visión. En primer lugar, mientras el sentido visual es globalizador y permite recibir información de todo lo que hay alrededor, constantemente y sin que importen la distancia ni el volumen, el sentido táctil es, en cambio, analítico, construye el todo a partir de



CARLOS ORTEGA.

las partes, a la vez que sólo permite acceder a aquellos objetos próximos y de tamaño asequible para los propios brazos y manos. En segundo lugar, es también de notable trascendencia que la vista nos informe continuamente y de manera involuntaria, mientras el tacto es un acto voluntario, lo cual reduce una vez más las posibilidades del niño a un limitado abanico de experiencias.

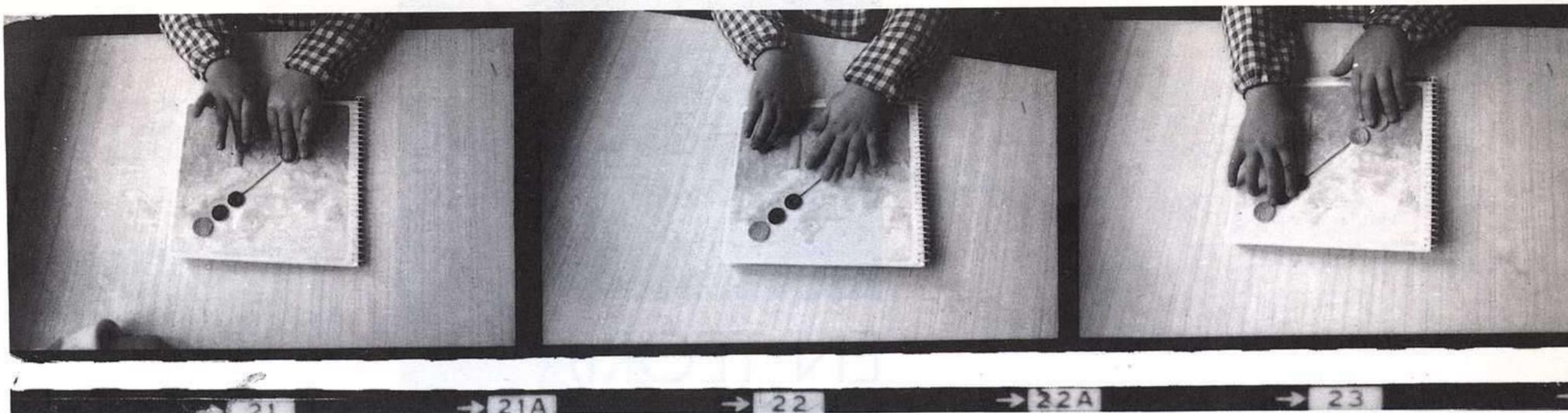
De todas formas, estas características perceptivas y cognitivas del niño sin visión no comportan que podamos definir a todos los niños ciegos homogéneamente. Ciertamente, la ceguera

constituye un fuerte impacto funcional para el niño, pero al plantear la elaboración de un material específico habrán de tenerse también en cuenta variables tan importantes como la pertenencia social, la motivación y la curiosidad para conocer el entorno, la propia historia personal, o simplemente la edad y el sexo.

Elaboración de cuentos sensoriales: imágenes y narración

Dada la especificidad perceptiva y cognitiva descrita anteriormente, y sin olvidar las potencialidades y oportu-

nidades de desarrollo que deben tener todos los niños, contemplaremos algunos aspectos necesarios en la elaboración de un cuento propio, específico, para el pequeño ciego. Desestimaremos inicialmente la simple adaptación en relieve de las imágenes visuales —práctica aún habitual entre los preescolares— ya que la asociación entre un objeto y su referente visual no será siempre tarea fácil para el niño pequeño ciego, el cual no habrá podido, aún, interiorizar todos los conceptos que están implícitos en una imagen. A la vez, será necesario tener en cuenta la imperiosa barrera que su-



RICARD GIRALD.

pone para el niño el paso de la tridimensionalidad a la bidimensionalidad. Tan sólo se podrían «dibujar» objetos de la realidad para niños ciegos ya mayores, si estos objetos presentasen pocas diferencias del paso de la realidad a su representación en el plano.

Uno de los primeros aspectos que se deben tener en cuenta para que el cuento sea reconocible y, en consecuencia, estimulante para el niño ciego, es su textura. Las distintas texturas son fácilmente reconocibles por el pequeño ciego que muestra ya, desde que nace, preferencias propias delante de la calidad de la textura del mundo que lo rodea. En este sentido, el niño ciego presenta un desarrollo rico y diverso respecto al vidente de la misma edad; asimismo lo que parece apetecible al tacto para el sujeto con visión no resulta siempre agradable y significativo para el niño que no ve. Así, el niño ciego, si ya ha tenido oportunidades para tocar, poseerá un conocimiento muy rico de la variedad de texturas de los objetos que le permitirá hacer sus primeras asociaciones en relación a la textura, de forma en ciertos aspectos comparable a lo que un niño con visión haría mediante el color o la forma. Por ejemplo, Juan, un niño de cuatro años sin visión, asocia las espigas secas de trigo al papel de lija en el mismo momento que su compañero con visión comenta que las mismas espigas se parecen a los cabellos de su hermana. La variedad y cualidad de la textura de los materiales usados, así como la naturaleza de la textura de lo que se quiera representar, permitirán, en definitiva, que el niño comprenda, y por lo tanto disfrute, de los cuentos táctiles, creados con este fin.

Otro aspecto de notable interés es el de la forma de los objetos representados que los niños ciegos van a reconocer con sus manos. Comprender las formas, los contornos de las imágenes, es una tarea difícil para el niño, debido, básicamente, a los pro-

blemas que conlleva la conceptualización sin capacidad visual.

A la vez, como ya se mencionaba anteriormente, estas formas no deben inicialmente ser planteadas desde la totalidad de una imagen visual, sino más bien contempladas desde la parcialidad de la no visión. Así, por ejemplo, Maria, una niña ciega de dos años, no discrimina entre la representación en relieve de un niño y la representación de un árbol al lado de aquél. Usa simplemente marcas parciales, del niño y del árbol, para poder así reconocerlos y disfrutar de su cuento. Por ello es importante proponer formas muy sencillas, reconocibles táctilmente, que no estén demasiado cargadas de información, que no sean, en definitiva, reproducciones de la realidad sino más bien objetos reales que no necesiten de una asociación con su referente visual para funcionar como significativos. Objetos concretos que van a significar aquello que entre adulto y niño sea negociado, y que tendrán valor en función del espacio que ocupen dentro del texto, dentro del propio cuento.

Estas imágenes, de texturas sugerentes y de formas sencillas, van a ser la base para la creación narrativa. No se tratará por tanto de ofrecer al niño un cuento que sea una mera correlación de imágenes, más o menos convencionales, sino de poder explicar una historia que pueda ser leída por el niño pequeño y resulte en consecuencia gratificante y significativa. Para ello la narración será pautaada, y todo elemento que en ella aparezca estará contextualizado en el propio espacio del texto, en el cuento como un todo cohesionado para que, de esta forma, el niño no pierda el hilo narrativo y sus manos estén siempre en contacto con el cuento. La repetición jugará aquí también un papel muy importante, en la medida en que va a permitir al niño anticipar las secuencias temporales y, por tanto, hacer una lectura como la que haría cualquier lector con cualquier otro código.

El cuento entendido como instrumento de integración

Ahora bien, no debemos olvidar que el niño ciego es ante todo un niño con unas necesidades afectivas como cualquier niño y, por lo tanto, más allá del valor como objeto de aprendizaje de los primeros cuentos en relieve, tendrán también una gran importancia el contexto social donde estos cuentos sean usados, así como los interlocutores con quienes esta actividad sea desarrollada.

En nuestra sociedad, mirar cuentos conjuntamente con los demás constituye una práctica relevante para el desarrollo socioafectivo de todo niño. En los primeros años de vida del niño, estas «lecturas conjuntas» tendrán lugar en el ámbito familiar con el padre y la madre. Más adelante será la escuela maternal la que posibilitará este acceso social al escrito gracias, sobre todo, al libro como instrumento compartible entre los compañeros.

El niño ciego necesitará pues que sus cuentos, específicos a su diversidad y a la vez compartibles con los demás, queden integrados en las actividades conjuntas con sus interlocutores. Por lo tanto, este cuento específico para niños ciegos tendrá que poder ser compartido con los otros —padres y compañeros—, quienes también lo reconocerán como suyo. En consecuencia, la propuesta de cuentos en relieve aquí descrita, aunque pensada originariamente para niños ciegos, debe a la vez ser útil y gratificante para los demás niños, un instrumento capaz de ampliar las posibilidades de estos niños sin déficit sensorial, entre otros aspectos, en la medida en que suponga su acceso a canales nuevos y sensorialmente enriquecedores de reconocer el mundo. ■

* Griselda Tubau es especialista en niños ciegos de edad preescolar.